

Un gran desafío hacia la salud

Hace pocos meses circula la marca mundial del cobre como el más efectivo bactericida (Antimicrobial Copper Cu+), un avance logrado a través de base científica sólida y en torno al cual se espera reducir significativamente las infecciones intrahospitalarias. Estamos ad portas de un nuevo milagro en salud. Menos pacientes contaminados; menos muertes.

Desde que la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA) aprobó el metal y sus aleaciones con esta propiedad — a la fecha 282 aleaciones—, la International Copper Association (ICA) inició un proyecto para demostrar la acción del cobre sobre las superficies de mayor contacto en las Unidades de Tratamiento Intensivo.

Chile fue el primer país en terminar dicho estudio y con éxito notable. La carga bacteriana se redujo en promedio en 80,8%. Y no sólo eso. Las bacterias resistentes a la mayoría de los antibióticos disponibles también experimentaron una baja considerable. Por ejemplo, las colonias del *Staphylococcus aureus* se redujeron en promedio 74,5%.

Todo hace prever que el cobre ganará terreno sobre los desinfectantes actuales y competirá con el acero inoxidable en las superficies bactericidas. Como dice el líder del proyecto internacional, Harold Michels, los beneficios de las aleaciones de cobre, que se traducirán en menores costos de tratamiento y hospitalización, justificarán las inversiones iniciales.

Sin embargo, dar este gran salto a favor de la salud de las personas requiere que los médicos y los profesionales del control de las infecciones tomen conciencia de esta promesa médica para que ellos, a su vez, contribuyan al proceso de decisiones al interior del Gobierno.

El sistema de salud pública, incluyendo su abultada deuda, podrá acceder a una vía importante de ahorro. Las clínicas privadas, en tanto, junto con velar por el resguardo de la vida de sus pacientes, se verán enfrentadas a una fuerte imagen competitiva. En pocas palabras, en pocos años más prevalecerá un componente esencial en estos servicios: “UCIs y pabellones cobrizados”.

Mientras centros de Estados Unidos, Japón, Alemania e Inglaterra acumulan datos de sus ensayos clínicos en esta materia — los que estarían listos a fines del 2010—, empresas de Estados Unidos y Europa, principalmente, están solicitando a la ICA la marca registrada del cobre para iniciar las aplicaciones.

No obstante, esas firmas deberán esperar, porque aún está en elaboración el reglamento para el uso de las aleaciones de cobre.

Al igual que el resto del mundo, Chile tendrá que vencer barreras económicas, regulatorias y tecnológicas para sumarse a estas nuevas aplicaciones del cobre.

Innova Chile de CORFO ofrece una amplia batería de instrumentos para co-financiar proyectos a distintos actores de la cadena de producción. Pero harán falta más recursos y una decisión política en esta dirección.

No existen en nuestro país metalmecánicas y otras empresas que puedan ofertar lo que se necesita par este tipo de negocio: una amplia variedad de aleaciones de cobre, distintos formatos del metal (láminas, tubos, barras) y una diversidad de piezas para llegar a los productos finales.

Si bien la ICA estima una exportación adicional de cobre de un millón de toneladas por estas aplicaciones en la salud, es el momento de que Chile elabore los productos para su venta al mercado nacional e internacional. Si lo hace, le resultará más rentable aprovechar los materiales de cobre bactericida para su empleo masivo en los hospitales y clínica del país.

Un investigador de este proyecto en Chile, el ingeniero Rodrigo Palma, quien estudia la estructura cristalina del cobre para optimizar el empleo de las aleaciones, expresó ;qué estamos esperando ante tantas ventajas para la salud y la economía de todos los chilenos!